



Anuario de Historia de la Iglesia
ISSN: 1133-0104
ahig@unav.es
Universidad de Navarra
España

Marino, Giuseppe
João Rodrigues Tsûzu, de lingüista a historiador. El Livro terceiro da história eclesiástica
de Japão, un códice olvidado (siglo XVII)
Anuario de Historia de la Iglesia, vol. 25, 2016, pp. 381-404
Universidad de Navarra
Pamplona, España

Disponible en: <http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=35546875012>

- Cómo citar el artículo
- Número completo
- Más información del artículo
- Página de la revista en redalyc.org

João Rodrigues Tsûzu, de lingüista a historiador. El *Livro terceiro* *da história eclesiástica de Japão*, un códice olvidado (siglo XVII)

Giuseppe MARINO

The University of Tokyo
g.marino1982@gmail.com

I. INTRODUCCIÓN

La *História da Igreja do Japão* no es solo el testamento ológrafo de la intensa producción literaria surgida a partir de la cristianización de Japón (1550-1650), que sucesivamente vio la extirpación de la Iglesia cristiana del país nipón, sino que es también la crónica de un manuscrito abandonado; de una transcripción a medio hacer; de un autor que todavía se sigue confundiendo con su homónimo y, finalmente, de una obra que es esencial para el conocimiento del pensamiento europeo acerca del Extremo Oriente, en particular de Japón y China. Su prolífico autor, João Rodrigues Tsûzu, el *Intérprete*, con una gran sensibilidad pragmalingüística¹ y un cierto sentimiento antijaponés², estuvo constantemente involucrado en asuntos diplomáticos y comerciales que oscurecieron su inmensa labor misionera.

Aunque el jesuita portugués continúa siendo una figura poco estudiada en Europa, en Japón ocurre todo lo contrario. Así, por ejemplo, en los últimos años se ha rememorado su valor no solo como lingüista sino también como historiador de la misión y, además, su obra ha sido destacada como uno de los mejores retratos de la civilización japonesa. Pese a ser un personaje de su tiempo, y a haber vivido durante cincuenta años en Asia describiendo las incommensurables dife-

¹ Jun-Nosuke MIYOSHI, *João Rodrigues Tçuzâ Rodrigues y su estudio del keigo japonés*, en *Japón y España: acercamientos y desencuentros (siglos XVI y XVII)*, Satori Ediciones, Gijón, 2012, pp. 140-151.

² Ralph Charles BOXER, *The christian century in Japan 1549-1650*, University of California Press, California, 1967, pp. 218-220.

rencias entre Oriente y Occidente, João Rodrigues Tsûzu pasa hoy desapercibido en los estudios históricos sobre los siglos XVI y XVII.

Hay que señalar que hasta la composición de la *História da Igreja do Japão* ningún autor europeo, religioso o secular, desde Europa u Oriente, había establecido paralelismos entre la realidad material y las costumbres del pueblo chino y japonés, tal y como João Rodrigues reflejó en sus escritos. En su labor literaria se pormenorizan circunstancias del día a día de estos dos países que difícilmente se hallan en otros escritos de la época³.

I.1. Rodrigues Tsûzu, un intérprete histórico

La homonimia sobre el autor de la *História da Igreja do Japão* no deja de ser un asunto que continúa generando equívoco. Algunos investigadores siguen confundiendo a João Rodrigues, es decir, *el Tsûzu o el Intérprete* (también llamado *Tçuxi* o *Tsuji*⁴, con João Rodrigues Girão (conocido como *Giram* o *Mirão*). Es muy fácil desorientarse pese a que los dos jesuitas tuvieron una carrera y unos cargos diferentes en la misma Orden. El primero fue intérprete, tanto para los misioneros como para los mercantes portugueses, historiador y «procurador-económico de la misión japonesa de 1591 a 1626»⁵. El segundo fue un misionero «operario» con cierta propensión a la escritura, en particular a las cartas *annuas*. Pero, sin duda alguna, João Rodrigues Tsûzu, el autor controvertido aunque, al mismo tiempo, indiscutible de la *História*, es el más conocido de los dos.

João Rodrigues Tsûzu nació entre 1561 y 1562, probablemente en Sernancelhe, una villa situada en el distrito de Viseu, en Portugal. En 1577, cuando aún era adolescente, llegó a Japón en la nave del capitán portugués Domingos Monteiro con otros catorce misioneros jesuitas. Rodrigues nunca explicó el porqué de su decisión de marcharse a Asia y no regresar jamás a su tierra natal. Según su biógrafo, el jesuita Michael Cooper, en aquel tiempo, en Portugal, era muy común que los huérfanos navegaran hacia la India y que sirvieran a los misioneros católicos tal vez como acólitos e intérpretes⁶. Atendiendo a estas consideraciones,

³ Francisco Roque DE OLIVEIRA, *A treatise inside a treatise: chinese matters in the História da Igreja do Japão by João Rodrigues Tsâzu*, S. J., en *Bulletin of Portuguese-Japanese studies*, 18-19 (2009), p. 139.

⁴ Josef Franz SCHÜTTE S.J., *Missiones Orientales, Monumenta Historica Japoniae, I, Textus Catalogorum Japoniae, 1553-1654*, en *Monumenta missionum Societatis Iesu*, XXXIX (1975), p. 1284.

⁵ José Luis ALVAREZ-TALADRIZ, *Perspectiva de la Historia de Japón según el P. Juan Rodríguez*, S. J., en *Tenri Daigaku Gakubo*, 4 (1952), p. 183.

⁶ Michael COOPER, *João Rodrigues's account of sixteenth-century Japan*, Hakluyt Society, Londres, 2001, f. xv.

puede que el padre Rodrigues fuera uno de aquellos niños sin familia que se vieron obligados a abandonar su patria en búsqueda de fortuna.

El contacto con los jesuitas en Japón fue un acontecimiento crucial en la vida del intérprete luso, ya que le permitió estudiar Humanidades, Filosofía y Teología. Tras un periodo de probación que comenzó, seguramente, en 1576, entró en la Compañía de Jesús en 1580, después de haber asistido a la famosa batalla del río Mimigawa en diciembre de 1578. Durante varios años Rodrigues dio clase de latín a los japoneses que asistían al colegio de Arima (en Kyushu, al sur de Japón), antes de que él mismo comenzara los estudios teológicos y se preparara para la ordenación como sacerdote⁷.

Su apodo *Tsûzu* (*el Traductor* o *el Intérprete*) además de ser un rasgo inconfundible que debería hacer más fácil su reconocimiento hoy en día, es una connotación que se le asignó por su gran conocimiento de la lengua japonesa. Al parecer, este sobrenombre le fue conferido con motivo del encuentro entre el padre visitador Alessandro Valignano y el daimio Toyotomi Hideyoshi en 1590, una reunión que fue presenciada por el intérprete luso⁸. Seis años más tarde acompañó al entonces obispo de Japón, Pedro Martins, a otra audiencia con Hideyoshi, en la residencia de Fushimi, y en 1598 fue recibido hasta dos veces por el mismo daimio⁹. En 1606, la actividad de intérprete le llevó incluso a asistir al encuentro del Provincial de la Compañía de Jesús, Francisco Pasio, con el sucesor de Hideyoshi, Tokugawa Ieyasu (a quien intentó convencer inútilmente para que revocara el edicto anticristiano de su predecesor)¹⁰, y a otra reunión en Kioto con el hijo de este último, Hidetada¹¹. Todo esto demuestra que João Rodrigues Tsûzu pudo ser uno de los mejores conocedores de la lengua y cultura nipona de aquel entonces. Esto se entrevé con solo observar la escasa correspondencia documental que se guarda hoy en día en los archivos de la Compañía de Jesús¹².

⁷ ID., *This island of Japan. João Rodrigues' account of 16th century Japan. Translated and edited by Michael Cooper; S. J.*, Kodansha International, Tókio, 1973, p. 12.

⁸ José BACELAR E OLIVEIRA, *Notas sobre o P. J. R. Tsuzu e a sua «História da Igreja do Japão»*, in *O Século Cristão do Japão. Actas...*, Lisboa, 1994, p. 396.

⁹ Michael COOPER, *This island of Japan...*, op. cit., p. 13.

¹⁰ Ralph Charles BOXER, op. cit., p. 180.

¹¹ Ibid., p. 14.

¹² Algunas misivas se encuentran en los siguientes archivos: ARCHIVUM HISTORICUM SOCIETATIS IESU (ARSI en adelante), *Jap. Sin.* 13 I, 132-133v, 14 II, 219-222v, 223-225v, 15 I, 99-100v, 16 I, 284-289v, 18 I, 7-9v, 66-70v, 71-75v, 86-90v, 121-122v, 123-123v, 125-127v; BIBLIOTECA DA AJUDA, *Jesuitas na Asia* 49-IV-53, 2-243v; REAL ACADEMIA DE LA HISTORIA (RAH), *Jesuitas tomos*, 21, 311-316v, 7327, *Cortes* 566, 285-286, BRITISH LIBRARY, Add. MSS. 9860, 103-105v. Cfr.

El Japón que encontró en su juventud Rodrigues Tsûzu se hallaba en un estado político-social de transición¹³. Las familias influyentes como los Fujiwara y, posteriormente, los Ashikaga mantenían el control político-administrativo, por lo que el rol del emperador permanecía relegado a la esfera ceremonial y religiosa. A partir del siglo XVI, todas las instituciones del país colapsaron y empezó el llamado *Sengoku Jidai* (periodo de la guerra civil), durante el cual Japón quedó aniquilado por las continuas batallas de independencia territorial que protagonizaron los señores feudales, los daimios¹⁴. Ante este panorama tan peculiar, la capacidad lingüística de João Rodrigues muy pronto le llevó a conocer y tratar con los soberanos del territorio nipón, Toyotomi Hideyoshi y, más tarde, Tokugawa Ieyasu¹⁵, en calidad de representante e intérprete de la cristiandad en aquellas tierras.

Entre 1592 y 1593 el jesuita luso completó sus estudios teológicos en el Colegio de Todos los Santos en Nagasaki, ciudad en la que asistió también al primer martirio y crucifixión de veintiséis cristianos el 5 de febrero de 1597, una tragedia que le impactó enormemente y de la que nunca abandonó su triste recuerdo¹⁶. Tras la muerte del padre logroñés Gil de la Mata, el portugués lo sucedió como procurador de la misión en 1598. Pronto se vio «envuelto en la controvertida participación de la Compañía de Jesús en el comercio de la seda entre Macao y Nagasaki». Unido a esta situación, «su falta de prudencia en los negocios y la política lo enemistó con las autoridades y mercaderes japoneses, causando su salida de Japón en 1610»¹⁷. A partir de este año, se estableció en Macao, ciudad en la que murió por una hernia en 1633, cuando tenía 71 años. Fue enterrado frente al altar de san Miguel en la Iglesia de San Paulo en Macao.

Rodrigues siempre mantuvo su peculiar línea conservadora durante la evangelización de Japón. Tras haber recibido la noticia de la muerte del padre visitador

Satoru Obara, キリストン文庫: イエズス会日本関係文書, Tokio, Nansôsha, 1981. La única carta que escribió desde Japón pudo ser la de Nagasaki, la cual redactó el 28 de febrero de 1598, mientras que las otras las envió desde Macao o desde el interior de China.

¹³ Georg SCHURHAMMER, S. J., *Francisco Javier. Su vida y su tiempo*, tomo IV, Japón-China 1549-1552, Gobierno de Navarra Compañía de Jesús, Arzobispado de Pamplona, Bilbao, 1991, p. 257.

¹⁴ Michael COOPER, *This island of Japan...*, op. cit., p. 12.

¹⁵ Cfr. Andrew C. ROSS, *A vision betrayed. The jesuits in Japan and China 1542-1742*, Orbis Book, New York, 1994, pp. 71, 75-76, 91-92.

¹⁶ *Ibid.*, p. 396. Además, es posible que Rodrigues participara en el proceso para la beatificación de los 26 mártires como se testimonia en Agustín MILLARES CARLO y Julián CALVO, *Testimonios auténticos acerca de los protomártires del Japón*, Fondo Pagliai, México, 1954, pp. 135-173 (pese a que no se especificó el apodo-apellido de Tsûzu o Giram).

¹⁷ Michael COOPER, *João Rodrigues's...*, op. cit., f. xx.

Francisco Pasio (1554-1612), volvió a China en 1613, lugar en el que permaneció durante unos años. Allí empezó a estudiar Religión y la Filosofía, y a preparar un catecismo que sirviera tanto para la misión en China como en Japón; sin embargo, nunca llegó a realizarlo. Su conservadurismo le llevó a contraponerse a la política de adaptación instalada por Matteo Ricci, sobre todo en lo referido a la controversia de los ritos chinos y de algunos términos empleados para designar determinados conceptos cristianos. Al parecer, Rodrigues Tsúzu quedó impresionado por la adopción de palabras nativas que puntualmente se aplicaban para definir ciertas nociones de la religión cristiana. Su intransigencia frente a algunos vocablos que juzgaba como obscuros y dudosos le llevó a impulsar a los miembros de la Compañía de Jesús a que aplicaran el modelo japonés también en China. Para conseguirlo, Rodrigues abogaba por la pura y simple sustitución de palabras chinas por otras portuguesas o latinas, de acuerdo con el método empleado en Japón. El debate acerca de la terminología cristiana duró y siguió existiendo también después de su muerte, en 1633, y nunca llegó a resolverse definitivamente¹⁸.

No hay que olvidar que Rodrigues Tsúzu participó en la acción contra las fuerzas invasoras de Manchuria sin conocer el idioma chino, aunque intentara aprenderlo, acompañando a la expedición militar de 1628, que coincidía con la petición de artillería de la corte de los Ming en Macao. Según Cooper, en otra expedición anterior a esta, el portugués consiguió escapar arriesgando su vida y refugiándose en Beijing, donde fue elogiado en la corte de los Ming. Asimismo, en Cantón (Guangzhou), el padre Rodrigues asistió a un banquete ofrecido por el gobernador militar, a quien presentó un tratado sobre las enseñanzas cristianas y, al mismo tiempo, le prometió enviar un mapamundi desde Macao a la corte de la capital china. Hay que añadir que en esta ciudad se rumoreaba que Rodrigues debía tener al menos 250 años de edad, rumorología que, con mucha probabilidad, vendría provocada por su senilidad y su aspecto físico. También en Cantón, en 1615, discutió con los mandarines acerca del definitivo estado de la Isla Verde, una sección del territorio de Macao que permaneció bajo las posesiones de los jesuitas hasta 1762¹⁹.

Sus visitas a diferentes lugares supusieron una fuente de estímulo y conocimiento a lo largo de su vida. Así, por ejemplo, en un viaje, cerca del río Yangtsé, quedó muy impresionado ante el sistema de grandes barreras que hicieron posi-

¹⁸ Isabel PINA, *João Rodrigues Tsúzu and the controversy over christian terminology in China. The perspective of a jesuit from the Japanese mission*, en *Bulletin of Portuguese-Japanese studies*, 6 (2003), pp. 47-71.

¹⁹ Francisco Roque DE OLIVEIRA, *op. cit.*, p. 139.

ble el transporte a decenas de naves²⁰. En otra ocasión, desde Macao tuvo la oportunidad de trasladarse hasta Nanquín, alentado por su fuerte deseo de investigación y con el fin de indagar sobre los vestigios de los cristianos que, según fuentes chinas, existían en Chin-Kiang-fu²¹. Asimismo, en 1631, en Beijing, el intérprete tuvo la oportunidad de establecer nuevas relaciones con la embajada coreana a la que donó unos libros cristianos, un telescopio y un par de armas como regalos al rey de este país vecino²².

II. HOMONIMIA DE DOS JESUITAS PORTUGUESES

Con el fin de arrojar luz sobre *el Intérprete* es necesario distinguirlo, aunque de manera sucinta, de su homónimo que, a lo largo de los últimos años, ha confundido también a ilustres investigadores²³. En cuanto de João Rodrigues Girãm todavía se sigue dudando acerca de su firma que, según Ruiz de Medina, debería ser João Roiz o Roiz Giram. Por otro lado, en las diversas ediciones de Cooper se puede observar que fue Rodrigues Tsûzu quien signaba sus documentos con la denominación João Roiz. Sin embargo, considerada la igualdad tanto del nombre como del apellido puede ser que ambos tuvieran la misma firma, aunque queda por reconocer la distinta caligrafía.

En cualquier caso, es oportuno mencionar algunos datos biográficos sobre João Rodrigues Girãm para volverlo a diferenciar de su homónimo. Se sabe que nació en 1558 en Alcochete, ubicado en el distrito de Setubál, en Portugal, y que murió en Macao, al igual que Rodrigues Tsûzu, en el año 1629. Los jesuitas le apodaron *el Maior* para distinguirle de su compañero.

Tras ser destinado a la misión de Japón, el 8 de abril de 1584 salió de Lisboa y llegó a Goa en septiembre del mismo año. En el Colegio de San Paulo de esta ciudad estudió un año Teología antes de partir hacia el País del Sol Naciente. En agosto de 1586 arribó a Hirado, la antigua Firando, y muy pronto fue ministro del colegio de Funai (actual Ôita). Después de una breve estancia allí, viajó hacia Shimonoseki e Yamaguchi. Y tras el edicto de expulsión de 1587, emanado por el daimio Toyotomi Hideyoshi, volvió a Hirado, aunque, según las fuentes con-

²⁰ Michael COOPER, *João Rodrigues's...*, *op. cit.*, ff. XIX-XX.

²¹ José BACELAR e OLIVEIRA, *op. cit.*, pp. 396-397.

²² Michael COOPER, *João Rodrigues's...*, *op. cit.*, f. xx.

²³ Un ejemplo es la obra de Masaharu ANESAKI, *A concordance to the history of kirishitan missions (Catholic missions in Japan in the sixteenth and seventeenth centuries)*, Office of the Academy Ueno Park, Tokyo, 1930, p. 168.

sultadas, es posible que un año después estuviera en Fushōji, junto al castillo de Ōmura, y después en Sakaguchi para perfeccionar su conocimiento de la lengua nipona gracias a la ayuda del jesuita Cosme de Torres.

En 1599, Rodrigues Girām viajó a Saigō, en la península de Shimabara, con la intención de fundar una iglesia y una residencia para los demás cristianos. Tras ser enviado al colegio de Kamigyō, cerca de Kioto, volvió a Nagasaki, ciudad en la que empezó a trabajar como secretario y compañero de sus superiores, Francesco Pasio y Valentim Carvalho. En 1613 dejó este cargo y llegó a ser consultor, admonitor y prefecto de estudios en el Colegio Todos los Santos de Nagasaki, aunque solo durante un año, ya que al año siguiente tuvo que salir como consecuencia del mandato de expulsión decretado por Tokugawa Hidetada. De manera que, al igual que Rodrigues Tsūzu, tuvo que regresar enseguida a Macao. En el colegio de esta ciudad desarrolló tareas como la predicación japonesa y se dedicó especialmente a realizar informes anuales. Desde el punto de vista literario, se guardan varias cartas *annuas*, un total de veintiuna, todas ellas firmadas, y catorce con carácter oficial. Según algunas fuentes, Rodrigues Girām dejó muchos escritos valiosos sobre la Compañía de Jesús y la Iglesia en Japón, y recopiló mucho material de sus compañeros japoneses sobre la situación durante los primeros veinticinco años del periodo Edo. Solo queda la duda de que esta última información, que aparece en algunas fuentes contemporáneas, corresponda a la misma persona que recogió todos los informes y que, a la vez, es el autor de la *História da Igreja do Japão*, es decir, João Rodrigues Tsūzu²⁴.

III. LA *HISTÓRIA DA IGREJA DO JAPÃO*, UNA OBRA INTERRUMPIDA

Desde el punto de vista de la producción literaria, Rodrigues Tsūzu destacó por encima de su homónimo por su profusa y consolidada obra. El libro más estudiado es, sin duda, el *Arte da Lingoa de Iapam*, la primera gramática de la lengua japonesa publicada en Nagasaki entre 1604 y 1605. En ella el autor aconsejaba cómo había que estudiar aquel idioma tan complicado²⁵. La obra sigue manteniendo su profundo valor histórico-cultural, pese a lo limitado en lo referente a la gramática de conversación, y constituye una fuente de consulta útil para los lingüistas modernos que se dedican al estudio de la gramática y la pronunciación

²⁴ Charles E. O'NEILL, S.I., Joaquín M^º DOMÍNGUEZ, S.I., *Diccionario histórico de la Compañía de Jesús*, t. IV, Universidad Pontificia Comillas, Madrid, 2001, p. 3392.

²⁵ Cfr. Joseph MORAN, *The well of Japanese undefiled. João Rodrigues' advice on how to study Japanese*, en *Monumenta Nipponica*, 30/3 (1975), pp. 277-289.

de la lengua japonesa de principios del siglo XVII²⁶. Además de las meticulosas explicaciones acerca de la correcta fonética del idioma nipón, en el *Arte da Lingoa de Iapam* se discurrió sobre varias temáticas, entre otras, las locuciones de respeto y cortesía (*keigo*) o la poesía japonesa²⁷. Asimismo, incluyó unos capítulos sobre el estilo epistolar y diplomático con el que se debían escribir las cartas en japonés. En dichos apartados indicaba que había que respetar las etiquetas y dirigirse a los laicos con los honores apropiados y no con los religiosos, como solían hacer los jesuitas hasta aquel entonces. Con estos escritos proporcionó a sus lectores ciertos matices, poco claros o desconocidos, de la estructura social nipona de los siglos XVI y XVII, en particular los relacionados con la heráldica japonesa²⁸. Con la intención de mejorar su trabajo, quince años más tarde, en Macao, publicó su *Arte Breve da Lingoa Iapoa*, una edición compendiada para principiantes del idioma²⁹, aunque perfeccionada con respecto a la primera versión. El escrito representó un modelo innovador y práctico de gramática japonesa que incluyó ortografía, prosodia, morfología y sintaxis³⁰. Cabría preguntarse, una vez más, si Rodrigues Tsûzu fue también coautor del famoso diccionario japonés-portugués con alrededor de 32.000 entradas, el *Vocabulario da Lingoa de Iapam*, publicado en Nagasaki en 1603. Sin embargo, muchos estudiosos están convencidos de que el verdadero autor fue su homónimo, Rodrigues Girãm.

En enero de 1610, tras el ataque al barco *Madre de Deus*, en Nagasaki, las autoridades decidieron la expulsión de Rodrigues Tsûzu de Japón. Lo ocurrido a

²⁶ Maria Manuela SILVA, José MARINHO ÁLVARES, *Ensaios luso-nipónicos*, A. Coelho Dias, Lisboa, 1986, p. 14.

²⁷ Cfr. Michael COOPER, *João Rodrigues' Account of Japanese Poetry*, en *Monumenta Nipponica*, 26/1-2 (1971), pp. 55-75.

²⁸ Cfr. Joeroen PIETER LAMERS, *Treatise on epistolary style. The noble art of writing Japanese letters*, Center for Japanese Studies The University of Michigan, Palatino, 2002.

²⁹ Cfr. «Ao leitor». JOÃO RODRIGUES, *Arte bre da lingoa Iapoa da arte grande da mesma lingoa, pera os que começam a apres os primeiros principios della. Pello padre Ioam Rodrigvez da Companhia de Iesv Portugues do bispado de Lamego. Dividida em tres livros*, Collegio da Madre de Deos da Companhia de Iesv, Macao, 1620. Entre los últimos estudios sobre João Rodrigues Tsûzu como lingüista destacan dos trabajos: Raquel Sofia BAPTISTA DOS PRAZERES, *Visões do Oriente. O Budismo no Japão aos olhos de João Rodrigues Tçuzzu*, Dissertação de Mestrado em História Moderna e dos Descobrimentos, Universidade Nova de Lisboa, Setembro, 2012; y Mariana AMABILE BOSCAROL, *No que toca a língua e adaptação na metodologia de trabalho jesuíta no Japão: Gaspar Vilela, Alessandro Valignano e João Rodrigues Tsûzu (1549-1620)*, Dissertação apresentada ao Departamento de Letras Orientais da Universidade de São Paulo para obtenção do título de Mestre em Letras, São Paulo, 2013.

³⁰ Melchor OYANGUREN DE SANTA INÉS y Otto ZWARTJES, *Arte de la lengua japona (1738): dividido en quatro libros según el arte de Nebrixa...*, Iberoamericana Editorial, Madrid, 2009, p. 8.

la nave significó la definitiva ruptura de las relaciones amistosas luso-japonesas. Y para el autor portugués su consecuente retiro en Macao, que fue crucial para la composición de la *História da Igreja do Japão* (objeto de análisis del presente estudio). En este lugar recogió mucho material sobre la misión de la Compañía de Jesús en Japón. Probablemente, fue el visitador Francisco Vieira quien, tras haber estado en el país nipón, volviera a Macao con muchos papeles «de importancia». De igual modo, el provincial Pacheco mandó «otra cantidad de documentos esperando que Rodrigues pudiera tejer la *História* «no estilo que poder»³¹.

El conocimiento que João Rodrigues Tsúzu adquirió sobre Japón abarcó varios campos y en todos ellos supo apreciar notablemente la cultura japonesa, su historia, sus modales, sus protocolos y sus ceremonias. El autor luso fue capaz de ilustrar de forma nítida la civilización nipona, pese a no poseer un lenguaje áulico y preciso, sino más bien directo y poco elegante pero a la vez auténtico³². Su obra, como la definió Álvarez-Taladriz, va toda «encaminada a preparar profesionalmente a los obreros evangélicos en el manejo de la lengua japonesa y en el conocimiento del espíritu japonés»³³.

Fue el padre Georg Schurhammer quien por primera vez demostró que el creador de la *História da Igreja do Japão* fue João Rodrigues Tsúzu y que la redactó entre los años 1620 y 1633³⁴. Antes de este descubrimiento del estudioso alemán, muchos investigadores desconocían totalmente a este autor³⁵. La confirmación definitiva de su paternidad se halla en dos cartas que el mismo Rodrigues Tsúzu redactó el 31 de octubre de 1622³⁶ y el 30 de noviembre de 1627, ambas desde Macao³⁷.

El jesuita portugués destacó entre los autores de la época por su enorme experiencia obtenida durante treinta años de vida en Japón y, al mismo tiempo, por su fluidez con el idioma nipón.

³¹ Josef Franz SCHÜTTE, S.J., *El «Archivo del Japón», vicisitudes del archivo jesuítico del extremo oriente y descripción del fondo existente en la Real Academia de la Historia de Madrid*, tomo XX, Archivo Documental Español publicado por la Real Academia de la Historia, 1964, p. 31.

³² Charles E. O'NEILL, S.I., Joaquín M^a DOMÍNGUEZ, S.I., *Diccionario histórico...*, op. cit., p. 3389.

³³ JOÃO RODRIGUES TSÚZU, S.J.: *Arte del Cha. Edición por José Luis ÁLVAREZ-TALADRIZ*, en *Monumenta Niponica Monographs* (núm. 14), Sophia University, Tokio, 1954, f. v.

³⁴ Georg SCHURHAMMER, S.J., *P. Johann Rodriguez Tçuzzu als Geschichtschreiber Japans*, en *Archivum Historicum Societatis Jesu*, 1 (1932), pp. 23-40.

³⁵ Cfr. Christovam AYRES, *Fernão Mendes Pinto e o Japão. Pontos controversos. Discussão. Informações novas. Com a reprodução de quatro cartas geográficas portuguesas, até hoje inéditas, e de uma carta representando o Japão no século XVI*, Typographia da Academia, Lisboa, 1905; Jos. Marie CROS, S.J., *Saint François Xavier, sa vie et ses lettres*, Paris, V. Retaux, 1900.

³⁶ Hoy el documento se encuentra en la RAH de Madrid., cfr. ARSI, *Jap. Sin.* 18, ff. 7r-9v.

³⁷ *Jap. Sin.* 18, ff. 86r-89v.

Siendo uno de los miembros más antiguos de la Compañía de Jesús en la misión nipona, procuró recopilar toda la información que le fue posible y escribir la obra durante su estancia en Macao, puede que mientras desarrollaba una ocupación poco clara en esta ciudad. El proceso de redacción de la *História da Igreja do Japão* y de los primeros cuarenta años de la fundación de la Iglesia en Japón empezó tras la publicación del *Arte breve*, en 1620. Gracias a sus cartas se aprecia que tras una fuerte determinación inicial, el autor se vio abandonado en la tarea por los superiores Jerónimo Rodrigues, del que fue consultor, y Gabriel de Matos. De manera que siguió su labor con muchos esfuerzos aun cuando ya tenía una edad avanzada y se encontraba más desanimado. De todas formas, a finales de 1622 el intérprete portugués ya tenía redactada una descripción de los primeros veinte años del intento de cristianización del país y del nacimiento de la Iglesia católica en Japón.

La *História* englobó el periodo desde la fundación de la Iglesia en Japón hasta 1570; mas en el año 1627, el autor portugués decidió ampliar su obra e incluir los acontecimientos históricos que tuvieron lugar hasta 1590. Según Cooper, es oportuno excluir el hecho de que Rodrigues Tsûzu llegó incluso más allá de esta fecha, ya que hay que considerar que a partir de 1628 sus viajes en el interior de China redujeron las ocasiones de escribir mucho más. De su *História* nos quedan narrados los tres primeros años de la misión, desde 1549 hasta 1552, debido a que solo una mínima parte ha llegado hasta nuestros días. Los escritos desde 1553 hasta 1590 parecen, por tanto, desaparecidos y solo queda el índice repartido en cuatro folios con las muchas correcciones de Rodrigues³⁸.

La *História* fue uno de los trabajos elaborados paralelamente a las cartas dirigidas a los superiores y a las *annuas* que los miembros de la Compañía de Jesús enviaron desde distintas partes del Extremo Oriente con el objetivo de narrar cada aspecto, problema y vicisitud de la evangelización. Es más, las cartas *annuas* parecen ser uno de los elementos esenciales sobre los que se construyó la *História da Igreja do Japão*, según el profesor Taladriz, «la fuente europea más importante para el estudio de la vida japonesa civil de fines del siglo XVI al segundo decenio del siglo XVII»³⁹. El autor buscó en ellas un punto de apoyo, un testimonio de sus treinta cinco años en Japón, una sólida referencia y testigos fidedignos sobre los que respaldar algunos acontecimientos y, finalmente, unas palabras más directas expresadas de puño y letra de sus compañeros, o más bien, del pionero san Fran-

³⁸ Col. «Jesuitas Tomos», 7237, ff. 3-6.

³⁹ José Luis ÁLVAREZ-TALADRIZ, *op. cit.*, p. 182.

cisco Javier⁴⁰. Por otro lado, es muy difícil descubrir los libros europeos que João Rodrigues tuvo a su disposición en Macao en el momento de redactar su obra. Es posible que utilizara una pequeña librería compuesta por 145 libros. Muchos de estos, como era costumbre, trataban argumentaciones religiosas⁴¹.

Cooper recuerda que Rodrigues Tsûzu no fue el primero a quien le fue asignado el encargo de escribir la *História*, sino que fue al padre Matheus de Couros, el cual recibió las primeras instrucciones en 1613. Unos años antes, el jesuita francés Nicolas Trigault anunció, al principio de su escrito *Rei Christianae apud Japonios Commentarius*, que uno de los compañeros que vivía entre los nipones estaba redactando una historia de Japón más completa y detallada. Sin embargo, el jesuita francés, aunque se refería a Couros, no indicó explícitamente el nombre. Este misionero, afectado por la enfermedad y por las muchas obligaciones, pidió ser eximido de la tarea a través de unas cartas a sus superiores en Roma. En aquel tiempo, Couros se ocupó de acomodar a los refugiados cristianos exiliados por la persecución de Tokugawa. Él mismo escribió que el mejor lugar para componer la *História* era Miyako, la antigua Kioto, ciudad en la que vivían varios letreados que podían aportar su grano de arena en la recopilación de información general. En consecuencia, la decisión del padre visitador Jerónimo Rodrigues, por la que intercedió el jesuita Francisco Pacheco para que elaboraran la primera parte del trabajo, recayó sobre João Rodrigues y Martinho Hara, uno de sus colaboradores más fieles y también exiliado en Macao⁴².

En realidad, la *História* fue organizada como un trabajo conjunto en el que no aparece el nombre de João Rodrigues Tsûzu en ninguna portada. Según se lee en la primera parte del manuscrito, la obra fue realizada «pelos religiosos da mesma Companhia». Con tal intención el historiador Schütte propuso algunos nombres de misioneros que pudieron acompañar al portugués en su tarea, entre ellos, el padre Alfonso de Lucena, Gabriel de Matos o Pires⁴³.

Pero, ¿por qué João Rodrigues Tsûzu escribió otra *História*? ¿No bastaba la extensa obra de Luís Fróis o las muchas cartas *annuas* que llegaban a Europa? ¿Y las obras de Giovanni Pietro Maffei⁴⁴ y Sebastião Gonçalves no reflexionaban

⁴⁰ José Bacelar e Oliveira, *op. cit.*, pp. 391-410.

⁴¹ Michael COOPER, *João Rodrigues's...*, *op. cit.*, f. XXXIII.

⁴² Diego YUUKI, *O colégio de São Paulo de Macau e a Igreja do Japão*, en *Revista de Cultura*, 30 (1997), pp. 130-131.

⁴³ Michael COOPER, S.J., *Rodrigues, o intérprete. Um jesuíta no Japão e na China. Tradução de Tadeu Soares*, Quetzal Editores, Lisboa, 1994, pp. 303-304.

⁴⁴ Cfr. Giovanni Pietro MAFFEI, *Historiarum indicarum libri XVI*, Birekmann, Colonia, 1589.

ampliamente sobre Japón? ¿Y la famosa *Historia del principio y progresso de la Compañía de Jesús* (1542-64) o el *Principio y Progresso de la Religión Christiana en Jappon* (1601) de Alessandro Valignano? Además de una considerable demanda por parte de los europeos, alentada por los primeros informes que atrajeron la atención de los lectores, las contestaciones a todas estas preguntas quizá se encuentren en el prólogo de la obra de Rodrigues⁴⁵. Allí demuestra que su experiencia en Japón y el conocimiento de aquella lengua llevaron a los superiores a elegirle como el indicado para la consecución de dicha obra. Sin quitar el merecimiento del íntegro Luís Fróis, quien desafortunadamente no pudo continuar la obra, ya que murió en 1597, los demás autores, al no conocer el idioma, tuvieron que basarse en las escuchas u opiniones de otras personas, incluido el ingenioso Valignano. Además, según el propio Rodrigues, todo lo que se había escrito hasta entonces era algo caótico y estaba recopilado de forma fragmentada⁴⁶.

Con esta obra Rodrigues pretendió informar acerca de la misión en Japón tanto a la Santa Sede como a los príncipes cristianos y lo hizo gracias a su comprensión y sensibilidad por la cultura japonesa. Él intuyó que la falta de información sobre Japón, junto con la distancia, no facilitaba el nacimiento de un interés europeo sobre el País del Sol Naciente. Esto explicaría también la falta de ayudas a la evangelización en estas tierras. Su *Historia*, en cierta manera, fue aclaratoria, ya que intentó evitar el desconcierto provocado por la información que en aquella época circulaba impresa. Pese a que la *Historia de Japam* de Fróis abarcaba el lapso de tiempo de 1549 a 1593, Rodrigues quiso aportar su contribución personal, relatar su experiencia y ofrecer más datos desde un punto de vista histórico con el objetivo de narrar los hechos ocurridos veinte años antes.

Francisco Javier, Cosme de Torres y Fernández murieron antes de que Rodrigues partiera hacia Europa. No obstante, hay que decir que durante su estancia el portugués conoció personajes como Otomo Yoshishige y el hermano Lourenço, que en aquellos años estuvieron muy en contacto con los pioneros de la misión en Japón⁴⁷. Pero, ¿pudo la posición de exiliado en Macao facilitarle la labor con respecto a sus compañeros europeos? Aunque algunos estudiosos como Cooper intentaron contestar a esta pregunta, es muy difícil asegurar dicho aspecto.

⁴⁵ No hay que olvidar también otro manuscrito titulado *Bispos da Igreja do Japam* en el que Rodrigues relata en seis folios el trabajo de los seis obispos de Japón. El documento se guarda en la RAH de Madrid en la colección «Jesuitas tomos», 7236, ff. 317-323.

⁴⁶ Michael COOPER, S. J., *Rodrigues, o intérprete...*, op. cit., p. 310.

⁴⁷ *Ibid.*, p. 310.

Una de las obras que pudo haber consultado fue la de Sebastião Gonçalves, al menos el manuscrito ya completado en 1614, cuya fuente esencial fue la de Lucena y su obra sobre san Francisco Javier. De manera que Rodrigues es posible que cotejara a los dos autores con el fin de tener una referencia importante pero sin aprovechar demasiada información de estos escritos. Sin embargo, no es extraño observar que en la *História* se encuentren hechos plagiados de otros autores⁴⁸, o también un capítulo que los tres jesuitas, Gonçalves, Lucena y Rodrigues, titularon de la misma manera y empezaron con la misma frase. Hay que considerar que el plagio en la producción literaria de aquellos tiempos fue algo muy poco definido⁴⁹. Por otro lado, el que la obra quedara en formato manuscrito, pese a encerrar una gran riqueza de contenidos, no afectó a la composición de otros escritos de la época y sus argumentaciones pasaron desapercibidas a otros autores⁵⁰.

La intención inicial de Rodrigues fue la de contar la *História da Igreja do Japão* comenzando por describir algunos elementos asiáticos que, según el portugués, eran imprescindibles para que el lector pudiera conocer bien Japón. La *História* empieza desde un punto de vista totalmente geográfico, mencionando mapas desconocidos, es muy probable que sacados de la obra de Giovanni Magini *Geographia* (Colonia, 1597), y describiendo cada una de las antiguas sesenta y seis provincias del país nipón. En la obra se ilustra con detalle la vida japonesa de la época, los trajes y hasta la ropa más ordinaria utilizada en cada estación del año. Rodrigues, junto con Valignano, fue quizá uno de los jesuitas más atentos a las ceremonias, en particular a la del té, el *chanoyu*. En la obra refleja su conocimiento pormenorizado de todos los protocolos y etiquetas de las ocasiones especiales, incluso de los festivales tradicionales nipones, los llamados O-bon, o el *Ikebana*, el arte del arreglo floral. De manera que la *História* es una demostración palpable de que el autor portugués no solo se familiarizó con aspectos de la vida y cultura japonesa, sino que también profundizó en la comprensión de los valores morales y estéticos intrínsecos de la vida nipona⁵¹. Es probable que al vivir en Macao, Rodrigues idealizara aspectos de la vida en Japón, confiriendo a su manuscrito una imagen de la Tierra del Sol Naciente, en muchos casos, distorsionada, rica

⁴⁸ Un ejemplo puede ser la persecución de Bungo de 1557 y de Yamaguchi en 1552 que, probablemente, Rodrigues copió de Luís Fróis. Cfr. Georg SCHURHAMMER, S.J., *Francisco Javier...*, op. cit., p. 161.

⁴⁹ Michael COOPER, S.J., *Rodrigues, o intérprete...*, op. cit., p. 397, n.19.

⁵⁰ Francisco Roque DE OLIVEIRA, *A treatise inside a treatise...*, op. cit., p. 163.

⁵¹ José YAMASHIRO, *Choque luso no Japão dos séculos XVI e XVII*, Ibrasa Instituição brasiliense de difusão cultural, São Paulo, 1958, p. 144.

en hipérboles y demasiado exaltada. Esta actitud está en parte justificada si se tiene en cuenta su admiración por la cultura nipona y la nostalgia personal que se vislumbra en su descripción por su exilio en Macao. Según el autor portugués, el carácter japonés y su forma de cultura estaban estrictamente conectados con el budismo, aunque en su caso quizás fuera más de una visión muy subjetiva de la realidad⁵².

IV. UN MANUSCRITO OLVIDADO: EL *LIVRO TERCEIRO DA HISTÓRIA ECCLESIASTICA DE JAPAM*

El padre Schurhammer reconoció tres temáticas basilares en la *História da Igreja do Japão* sobre las que se construyeron los fundamentos de esta obra y se intentó alcanzar un ambicioso y vasto objetivo. Pese a ser un escrito seccionado en muchos capítulos, el estudioso alemán discernió una primera parte en la que el autor describe la tierra japonesa y su gente; una segunda, que representa la historia de la Iglesia en Japón desde el año 1549 hasta 1634, con sus oportunas divisiones en tiempos y provincias; y, la tercera, que ilustra las regiones adyacentes, clarifica la expansión de la Iglesia, incluyendo China, Anam, Tonkín y Corea, y la labor de san Francisco Javier y de la Iglesia primitiva.

Los primeros dos libros de la *História* engloban una descripción preliminar de Japón y China, comenzando por sus respectivas ubicaciones en Asia, las subdivisiones en provincias y la descripción de cada estado, el clima y los animales. Los siguientes capítulos versan sobre las tendencias de los japoneses, sus costumbres, su gobierno, las divisiones en clases sociales, etc. El segundo libro es más breve con respecto al primero y trata de las «liberaes, e mecanicas de Japão» de las letras y caracteres de la lengua, así como de la poesía y el arte nipón. Asimismo, estudia las matemáticas, la astrología y la ciencia, y el lector encuentra en él toda una serie de curiosidades de la época a través de opiniones europeas acerca de aquellas nuevas extrañas. El hecho de que Rodrigues escribiera la *História* después de la muerte de Matteo Ricci, en 1610, fue también una oportunidad para integrar información sobre las matemáticas y la astronomía china, así como otros conocimientos científicos⁵³.

Si se tiene en cuenta el plan de trabajo, es decir, el índice que Rodrigues probablemente no llegó a cumplir, la parte inicial de la obra debería estar compuesta

⁵² Michael COOPER, S.J., *Rodrigues, o intérprete...*, op. cit., p. 319.

⁵³ *Ibid.*, p. 158.

por diez libros. Para complicar aún más el asunto, existe otro manuscrito titulado *Breve aparato pera a história de Japam melhor se entender..*⁵⁴ que corresponde a la introducción del libro primero, donde el autor portugués demostró cierta predisposición por la reescritura de sus textos⁵⁵. De todas formas, no es intención del presente estudio detallar, ni siquiera de forma sumaria, el contenido de cada libro y capítulo de la primera parte. Los argumentos serían excesivos, puesto que la *História* abarca abundantes y copiosas temáticas⁵⁶.

La tercera parte de la obra, titulada *Livro terceiro da História ecclesiastica de Japam, no qual se contem como se deu principio a pregação do Sagrado Evangelho naquele reyno pelo B. P. Francisco Xavier e progresso que teve a Christandade, do anno de 1549, atbe o de 1552*, hasta ahora no ha sido incluida en ningún trabajo. Puede que la versión original fuera escrita entre 1620 y 1622, pese a que es probable que se ampliara en 1625, puesto que en él se menciona el episodio de la piedra Nestoriana (suceso ocurrido en 1625), aunque también cabe la posibilidad de que fuera añadido por un copista. João Rodrigues tuvo un interés especial por el descubrimiento de la estela Nestoriana hallada en 1625 en la provincia de Shaanxi, en la región de Xi'an. Actualmente, se cree que fue el primer autor en comentar este hallazgo, un acontecimiento que debió de llamarle mucho la atención por ser una prueba evidente de la existencia de cristianos en China alrededor del año 1000.

Volviendo a la obra, y más concretamente al *Livro terceiro*, Rodrigues incluyó en él las hazañas y peripecias de san Francisco Javier entre los años 1549 y 1552 durante la misión en Japón y, a continuación, el periodo de servicio del padre Cosme de Torres desde 1552 hasta 1570⁵⁷. La transcripción que se está realizando actualmente en la Universidad de Tokio se basa en los dos manuscritos que se han conservado en los archivos históricos de la Orden de Ignacio de Loyola.

Ambos documentos forman un único libro y están abarrotados de hechos históricos con una cierta tendencia sensacionalista, entrelazados para ensalzar y llamar la atención del lector acerca de la denominada Iglesia primitiva en Japón. En el tercer libro de la *História* João Rodrigues intentó ilustrar cómo se implantaron las primeras raíces cristianas en Oriente desde su éxodo hasta China. Como señaló el profesor Taladriz, quizá fue esta distancia la causa principal que impulsó al portugués a componer la *História*. En Macao pudo escribir con más

⁵⁴ RAH, *Jesuitas tomos* 7237, ff. 6v-16.

⁵⁵ Francisco Roque DE OLIVEIRA, *A treatise inside a treatise...*, op. cit., p. 144.

⁵⁶ Consultar la obra de Cooper (1994).

⁵⁷ Michael COOPER, S. J., *Rodrigues, o intérprete...*, op. cit., pp. 305-306.

calma, demostrar su carácter activo y contestar a las preguntas que él mismo iba planteándose. En el *Livro terceiro* Rodrigues reflexionó y discurrió sobre el pasado glorioso de la Iglesia en Japón, así como sobre los años iniciales en los que le parecía que la religión cristiana tenía una acogida memorable, según él, por cierta predisposición del pueblo nipón hacia el nuevo dogma.

¿Por qué la única transcripción de la *História* incluyó solo los primeros dos libros y excluyó, inexplicadamente, el tercero?⁵⁸ En 1970, el jesuita español López Gay, consciente de que Rodrigues fue un «especialista en la historia de Japón», se dio cuenta de que el tercer libro seguía inédito⁵⁹. La misma observación fue corroborada por Josef Schütte unos años después en su conocido estudio sobre el visitador de la misión en Japón, Alessandro Valignano⁶⁰. Si se tiene en cuenta el reiterado olvido de este documento en las ediciones internacionales, es necesario recalcar la paternidad de Rodrigues Tsûzu, puesto que fue el mismo autor quien lo dejaba claro en una carta el 31 de octubre de 1622:

[...] e tenho feito grande parte assim do que toca a matérias do reino e costume, na verdade e da entrada do nosso santo padre Francisco Xavier até morte do padre Cosme de Torres por espaço de 20 anos primeiros que é o principal e mais dificultoso porque o de mais avante depende das anuas [...]⁶¹.

En primer lugar, hay que aclarar que hoy solo se conservan dos manuscritos del tercer libro de la *História* y ambos son copias de los originales autógrafos, que lo más probable es que se perdieran tras la reproducción. Una versión se encuentra en la Biblioteca de Ajuda de Lisboa⁶², utilizada parcialmente por João do Amaral Abrantes Pinto en la primera transcripción del códice. Dicha versión se realizó en la primera mitad del siglo XVIII en el Archivo de Macao y, a continuación, fue enviada a la *Procuradoria das Missões do Oriente*, en Lisboa. El historiador solo transcribió los folios desde el 1 hasta el 181, publicados en dos

⁵⁸ Aunque en Tokio se conserve una versión transcrita, más antigua y dividida en tres tomos, realizada con una antigua máquina de escribir y, finalmente, encuadrernada, existen dos copias. Una se encuentra en la Kirishitan Bunko de la Universidad de Sophia y, la otra, en el Historiographical Institute de la Universidad de Tokio que sería la «Transcrição do Códice 49-IV-53 (ff. 1 a 181) da Biblioteca do Palácio da Ajuda Lisboa».

⁵⁹ Jesús LÓPEZ GAY, S.J., *La liturgia en la misión del Japón del siglo XVI*, Documenta et opera 4, Librería dell'Università Gregoriana, Roma, 1970, pp. 166, 202 n.18, 203-204 n. 24.

⁶⁰ Josef Franz SCHÜTTE, *Valignano's Mission Principles for Japan*, vol. II: *The Solution (1580-1582)*. Translated by John J. Coyne, S.J., The Institute of Jesuit Sources, St. Louis, 1985, f. XVI.

⁶¹ ARSI, *Jap. Sin.* 18, 9v.

⁶² Manuscrito de la sección *Jesuítas na Ásia*, 49-IV-53.

tomos⁶³, y omitió el *Livro terceiro* (incluido entre los folios 181-236 de la versión que se encuentra en Ajuda). Las causas son desconocidas y hasta ahora nadie ha vuelto a tratar este manuscrito. No obstante, es curioso que Amaral se limitara a la transcripción del índice y excluyera este último trabajo de Rodrigues⁶⁴.

Por último, el otro manuscrito del *Livro terceiro* se halla en el Archivo de la Real Academia de la Historia de Madrid en la sección de los Jesuitas (Tomo 7238)⁶⁵. Es el más extenso de los dos documentos y presenta correcciones y anotaciones al margen. Además, es el códice en el que aparecen más errores (hay muchas palabras que necesitan una revisión detallada antes de que la obra sea editada). La versión más moderna es la de Lisboa, que solo incluye los primeros diecisiete capítulos y, al igual que la copia madrileña, no contiene el libro tercero.

La secuencia de estos apartados es poco clara y hace falta pulirla, sobre todo en lo que concierne a la gramática. Un ejemplo evidente es el decimoprimer capítulo que en el manuscrito de Ajuda se repite como décimo, alterando, así, las divisiones posteriores. Sin embargo, los dos documentos se separan definitivamente en el capítulo decimonoveno (en el caso del de Madrid; en el de Lisboa corresponde al decimoctavo). En este punto, el manuscrito de Ajuda termina mientras que en el códice de la Real Academia se añadieron otros diez capítulos que continúan y terminan la historia (ff. 60v-88v). Estos últimos textos llegan a tratar la misión en Japón hasta la muerte de san Francisco Javier en China (Isla Shangchuan, Taishan) en el año 1552⁶⁶ e, incluso, habla de las reliquias incorruptas del santo, certificadas por los doctores Ribeiro y Saraiva en el último capítulo de la obra. Hasta la fecha los títulos de estos diez apartados no han sido mencionados en el índice de ninguna edición reciente. Por este motivo, es conveniente citarlos:

Cap. 19. Como foi em Bungo recebido dos portugueses, e visita que fez ao Duque da terra.

Cap. 20. Do que passou em Yamaguchi neste tempo.

Cap. 21. Como mataram o Yoxitaca Duque de Suvô e perigo em que esteve o padre Cosme de Torres e o irmão João Fernández.

Cap. 22. Como foi eleito por duque de Yamaguchi o irmão menor do Duque de Bungo e o beato padre se partiu para a Índia.

⁶³ Cfr. JÓAO RODRIGUES TÇUZZU, S.J., *História da Igreja do Japão, preparada por João do Amaral Abranches Pinto*, Noticias de Macau, Tokio, 1953.

⁶⁴ *Ibid.*, pp. 145-148.

⁶⁵ RAH, col. «Jesuitas Tomos», 7238, ff. 1-88.

⁶⁶ Para los primeros dieciocho capítulos se remite a la edición de la *História* de João do Amaral Abranches Pinto.

Cap. 23. Parte o beato padre Francisco de Sancheu porto da China e trata da jornada da China e embaixada para o Rei dela.

Cap. 24. Como o beato padre chegado a Índia alcança do visorrei o despacho da embaixada para o rei da China e o mais que neste tempo fez até voltar para a China.

Cap. 25. Parte-se o beato padre Francisco para Malaca onde o capitão Dom Álvaro datayde em pede a embaixada.

Cap. 26. Do que passou na ilha Sancheu, e a diligência que fez para entrar na China.

Cap. 27. Do felice transito do beato padre Francisco.

Cap. 28. O que fez acerca da incorrupção de seu corpo com autoridade ordinária pelo vigário general da Índia, e governador do bispado.

Teniendo en cuenta que una buena parte de la *História* ha llegado hasta nuestros días gracias a las copias fieles de los amanuenses del siglo XVIII, sería interesante saber hasta qué punto los copistas mejoraron el estilo del escritor⁶⁷ o si, incluso, ocurrió lo contrario. A este respecto, tal y como señaló Cooper, puede que una parte de la terminología de la obra, al igual que las palabras de origen japonés, fueran malinterpretadas por los copistas y no por João Rodrigues⁶⁸. Sin embargo, al estudiar el *Livro Terceiro* no parece que las correcciones fueran muy determinantes y cambiaran lo escrito por el jesuita portugués. En cualquier caso, sigue patente la falta de una estructura coherente y de un estilo literario propio que permita evitar, sobre todo, las continuas repeticiones en el texto.

Es probable que los dos códices permanecieran intactos hasta ser copiados decenas de años después y que Rodrigues buscara el apoyo de un editor que pudiera perfeccionar sus textos o, si se prefiere, sus borradores y las muchas imperfecciones contenidas, y, finalmente, editarlos.

El único jesuita que se interesó por la recuperación de estos manuscritos fue el padre João Alvarez, quien en 1740 comenzó la transcripción de todos los papeles del Archivo de Macao, incluidos los del portugués⁶⁹. Es importante destacar que el proceso de traducción de la *História* al inglés, con excepción del *Livro Terceiro*, que todavía queda manuscrito en portugués, ha mejorado mucho el texto y, quizás, lo haya llevado a un nuevo esplendor que la obra nunca gozó⁷⁰.

⁶⁷ Michael COOPER, S.J., *Rodrigues, o intérprete...*, op. cit., pp. 305-306.

⁶⁸ ID., *João Rodrigues's...*, op. cit., f. XXXVI.

⁶⁹ Cooper afirmó haber visto otra copia del manuscrito, aunque no la pudo cotejar, en la librería Isseidô, en Tokio. Michael COOPER, *João Rodrigues's...*, op. cit., f. XXX.

⁷⁰ Por otro lado, existe la traducción del *Livro Terceiro* en japonés realizada directamente del manuscrito de la Real Academia por ser el más completo. Cfr. João Rodrigues, *Nikon Kyokai-shi, 日本教会史上下*, Iwanami Shoten, Tokio, 1967-1970, vol. II, pp. 222-604.

En lo referente al contenido, hay que subrayar la opinión de Schurhammer, quien demostró que Rodrigues, en general, respetó el orden de los hechos ocurridos a Francisco Javier en Japón⁷¹. El jesuita alemán comprobó detenidamente en su largo trabajo sobre este santo la veracidad de lo explicado por Rodrigues. Para ello, compulsó las narraciones del *Livro Terceiro* de la *História* con las de otros autores que escribieron sobre la vida del santo español, como la del padre Lucena⁷². Algunas escenas parecen calcadas directamente del Nuevo Testamento, en concreto, en las constantes comparaciones del padre Francisco Javier con los apóstoles⁷³. Sin embargo, quedan algunos acontecimientos no tan claros y poco probables⁷⁴, a veces falsos y erróneos, «adornados por su fantasía»⁷⁵, su conocimiento del país⁷⁶ y su retórica⁷⁷. A este respecto, es curioso indicar que el propio Rodrigues en el capítulo decimonoveno del *Livro Terceiro* advierte a los lectores de la existencia de la obra de Mendes Pinto y de otros autores europeos que, según él, escribieron sin fundamento de autoridad y veracidad, llenando páginas de contradicciones y falsedades⁷⁸.

⁷¹ Jesús LÓPEZ GAY, *El catecumenado en la misión del Japón del s. XVI*, Documenta et Opera «Studia Missionalia», Librería dell'Università Gregoriana, Roma, 1966, p. 6. También: Georg SCHURHAMMER, S.J., *Francisco Javier...*, op. cit., pp. 309-310.

⁷² Cfr. JOÃO DE LUCENA, S.J., *História da Vida do Padre Francisco de Xavier...*, Crasbeeck, Lisboa, 1600.

⁷³ AJUDA, *Jesuítas na Ásia*, 49-IV-53, ff. 209-209v. «E perece que ao beato padre em Yamaguchi lhe aconteceu o mesmo que a São Paulo em Atenas», f. 222; «Porque lhe aconteceu o que também conta de São Esteve nos Atos dos Apóstolos, quod surrexerunt autem quidam de synagoga quae appellatur Libertinorum et Cyrenensium et Alexandrinorum et eorum qui erant a Cilicia et Asia disputantes cum Stephano, et non poterant resistere sapientiae et Spiritui qui loquebatur. Tunc submiserunt viros qui dicerent se audisse eum dicentem verba blasphemiae in Mosen et Deum» (f. 231v).

⁷⁴ Georg SCHURHAMMER, S.J., *Francisco Javier...*, op. cit., p. 209.

⁷⁵ Ibid., pp. 381, 383.

⁷⁶ Ibid., p. 312.

⁷⁷ Ibid., pp. 192, 197, 208-210, 229, 281.

⁷⁸ RAH, *Jesuitas tomos*, 7238, f. 60v: «pareceu necessário advertir ao leitor, como hum libro intitulado Peregrinação de Fernão Mendes Pinto, feito por hum português que andou nas partes da Índia alguns anos, anda hum tratado escrito no fim do dito volume, das cousas do beato padre Francisco que passou na jornada de Japão até seu glorioso transito. Principalmente está escrito por alguns capítulos, o que o beato padre passou em Bungo em quanto se deteve, e alguns nossos autores que escreveram as cousas do beato padre Francisco tomaram algumas delas deste autor, principalmente, estas que passaram em Bungo, com o Duque, portugueses, bonzos e outros, e assim nestas como em outras do beato padre Francisco de que este autor tratar deve haver muita eleição e escolha, nem se deve fazer muito caso, nem fundamento de sua autoridade e verdade no que diz, como claramente veremos que são prática destas partes e delas tem experiência, lendo por seu livro, acharam que seu intento mais foi escrever para deleitar com artificiosos e maravilhosos fingimentos que para referir verdades, ou cousa de autoridade e certeza não somente nesta parte,

La llegada de los primeros mercaderes portugueses y su impacto en el universo japonés –en el archipiélago que «Marco Paulo Vêneto nas suas relações orientais com nome de Jipangu que se cuidava ser outra e em outra parte situada»⁷⁹– es, sin duda, uno de los eventos en los que Rodrigues más se detuvo en las últimas descripciones de la *História*. El autor portugués quiso ilustrar también el momento anterior a la llegada de Francisco Javier como una circunstancia singular en la que empezaron a sembrarse y propagarse las ideas cristianas gracias a los navegantes. Sin embargo, él fue consciente de que «nunca ouve em Japão noticia alguma da lei de Dues antes de irem lá os padres da Companhia porque nenhum rastro se acha disso assim escrito como por outra via»⁸⁰.

Sumariamente, la obra empieza por la historia de las reliquias del apóstol santo Tomás, encontradas en Meliapó, ciudad que cambió el nombre por el de São Tomé, según Rodrigues, «o primeiro que neste Oriente pregou o Sagrada Evangelho ao gentios»⁸¹. A partir de este descubrimiento, el padre Francisco Javier llegó a ser muy devoto del apóstol, tanto que en una de sus cartas presentó a los pescadores de Paravas de Goa, mencionados también por Rodrigues en el *Livro Terceiro*, «como los herederos de un cristianismo primitivo que los brahmanes habrían corrompido»⁸². El autor en los primeros capítulos comienza por la caótica situación religiosa que existía en China por culpa de la adoración a los diferentes ídolos que «o povo adora sem saberem a origem disso»⁸³.

mas em tudo o demais que diz do reino da China, Japão e Tartaria. Nem é nosso intento mostrar aqui neste lugar as varias contradições, impossibilidades, fingimentos fabulosos e outras infinitas cousas fora de toda a verdade, como são achar-se presente a todos os casos então diferentes e distantes nações em línguas e costumes e saber entender as línguas de todos, lembrar-se tão meudamente das circunstâncias das cousas particulares ditas, sentenças, nomes próprios dos lugares e pessoas tão variadas, e histórias tão variadas e inopinadas, descrições geográficas de reinos províncias e outras cousas infinitas que abertamente finge sendo 13 vezes cativo e 16 vendido em espaço de 25 anos que esteve na Índia perdendo-se a cada passo. Bem se vê ser tudo isto uma quimera, principalmente escrevendo em Portugal, depois de tornar da Índia, homem toda a vida soldado, que nunca fez profissão alguma de letras e histórias de que se ajudam os escritores más como digo basta ao leitor ter esta advertência geral para saber a autoridade que deve dar a esse autor, no que escreve principalmente no que toca ao beato padre Francisco de que tratamos, cujas cousas devem ser referidas com toda verdade e ponderação como se deve a tão grande santo».

⁷⁹ AJUDA, *Jesuitas na Ásia*, 49-IV-53, f. 193v.

⁸⁰ *Ibid.*, f. 188v.

⁸¹ *Ibid.*, f. 181-184v.

⁸² Uno de los autores que estudió detenidamente esta leyenda fue Julián Díez Torres en su capítulo *Evidencia e imaginación histórica: la leyenda de Santo Tomás en la India y América*. Cfr. Ignacio ARELLANO, Délío de Mendonça: *Misión y aventura: San Francisco Javier, sol en Oriente*, Iberoamericana Editorial, Madrid, 2008, pp. 153-171.

⁸³ AJUDA, *Jesuitas na Ásia*, 49-IV-53, f. 185.

Y, a continuación, habla del rastro cristiano que dejó el apóstol santo Tomás desde China hasta Japón. Ambos países recibieron la evangelización cristiana, cuya prueba patente fue también una cruz simbólica que hoy es posible observar dibujada en los dos manuscritos. Según el autor, el símbolo fue colocado en la tumba de santo Tomás y, sin saber cómo, se halló en el puerto de Yatsushiro en Japón⁸⁴.

Entre los momentos más interesantes de la obra manuscrita, es necesario destacar el periodo inmediatamente posterior a la llegada del santo español a Japón, el 15 de agosto 1549⁸⁵. Otros momentos cruciales, aunque más conocidos, del *Livro Terceiro* son las historias de Anjiro (o Yajiro) «natural da cidade de Kagoshima»⁸⁶ y la del *biwayoshi* Lorenço, un ingenioso trovador ciego que recitaba con su laúd las viejas historias de los dioses japoneses⁸⁷. El primero de estos dos nipones, que tras su conversión recibió el nombre de Paulo de Santa Fé, fue culpable de un homicidio y buscó la salvación de su alma refugiándose en las sectas niponas. Tras no encontrarla, decidió recurrir a la religión cristiana y se aprendió de memoria el Evangelio de boca de Francisco Javier⁸⁸, a quien condujo hasta Japón⁸⁹. Los casos de conversiones realizadas por el padre de la misión, y mencionados en esta obra, son numerosos y sería poco útil citarlos todos. El manuscrito está repleto de episodios en los que se demuestra que algunos japoneses abrazaron la fe cristiana después de oír los sermones de Francisco Javier en la calle o escucharlo leer su libro, tal y como ocurrió en Yamaguchi⁹⁰.

En este marco, es muy interesante la detallada aproximación que el autor ofrece a sus lectores acerca de las religiones tradicionales japonesas. Rodrigues explica en diferentes capítulos las sectas budistas –en particular la Nichiren o la Jōdo-shū del budismo de la Tierra Pura (o amidismo)– y pormenoriza y explica, incluso lingüísticamente, tanto las oraciones como las características esenciales de cada rama del budismo⁹¹. Al unir estas narraciones, Rodrigues no pudo es-

⁸⁴ *Ibid.*, f. 188v.

⁸⁵ *Ibid.*, f. 194.

⁸⁶ «[...] nos livros erradamente anda escrito ‘Angero’». *Ibid.*, f. 195.

⁸⁷ *Ibid.*, f. 228.

⁸⁸ «E em poucos meses aprendeu a formar as nossas letras e a escrever a nosso modo, e o que mais é que tudo, de duas vezes que ouviu do beato padre declarar o Evangelho de São Matheus lhe ficou tudo capítulo por capítulo na memoria» (AJUDA, *Jesuítas na Ásia*, 49-IV-53, f. 197v).

⁸⁹ Jesús LÓPEZ GAY, *El catecumenado..., op. cit.*, pp. 75-76. AJUDA, *Jesuítas na Ásia*, 49-IV-53, ff. 131, 194-195, 197.

⁹⁰ *Ibid.*, f. 227v.

⁹¹ Citando siempre el manuscrito de Ajuda, los capítulos 16 y 17 (ff. 226-237) discurren ampliamente acerca de ello.

quivar el inevitable choque entre los religiosos orientales y occidentales. En el *Livro Terceiro* expone que, al principio de la misión, los padres decidieron respetar a los bonzos y sus doctrinas⁹² para seguir profesando la doctrina católica y evitar que los religiosos nipones les prohibieran la difusión de la palabra del Dios cristiano:

[...] entendendo que o povo dependia muito da autoridade dos bonzos, procurou conciliar a amizade dos bonzos quanto era necessária para que não impedissem a pregação do sagrado Evangelho e não faltando cortesia aos bonzos o receberam com outras de benevolência⁹³.

Esta paz inicial, que en poco tiempo se desvaneció, parece ser que se debía a la estrecha conexión entre los señores feudales y los religiosos nipones, tal y como afirma el autor citando una carta de 1558 por Belchior Nunes a Francisco Javier:

[...] são tão aparentados os bonzos com os fidalgos, por quem se os reis regem e são tão nossos contrários porque descobrimos seus maldades ao povo, e dizem tantas mentiras de nos a gente que me parece que o maior contraste que á no Japão contra a pregação do Evangelho são os bonzos mais ainda que os demonios...⁹⁴

Merece una mención especial el detallado cuadro de Yamaguchi, «que na sua língua quer dizer: entrada dos montes», propuesto por el autor en su *Livro Terceiro*⁹⁵. Esta ciudad, caracterizada por su «imundicia diabólica» antes de la llegada de Francisco Javier –en la que permaneció dos meses– se estaba convirtiendo en una pequeña Miyako (antiguo nombre de Kioto) gracias a algunos miembros de la nobleza cortesana y a los sabios, poetas y artistas⁹⁶. Por este motivo, el autor decidió realizar una pormenorizada descripción de esta localidad, empezando por la corte de Yoshitaka, uno de los daimios más poderosos de Yamaguchi, quien

⁹² «Além disso tem suas seitas duas sortes de doutrinas. Uma física e secreta que somente os bonzos letreados sabem, e a tem por verdadeira, a qual não ensinam a seus discípulos se não depois de muito tempo, e muita experiência deles e isso debaixo do mesmo segredo. A qual tem que no mundo não há providencia que a alma se acaba com o corpo, que não é premio do bem e castigo do mal, nem que ode, nem quem o receba, porque todas as cousas do universo são uma só massa e caos sem distinção de substância e naturezas distintas que o pecado a virtude sem a mesma cousa, e o justo não se distinguem enganando o demónio por esta via os letreados para que perdida a consciência com toda a sorte de pecados e torpezas ofendam a Deus nosso Senhor pondo o paraíso e inferno nesta vida» (*ibid.*, f. 229).

⁹³ *Ibid.*, f. 209.

⁹⁴ *Ibid.*, f. 225v.

⁹⁵ AJUDA, *Jesuítas na Ásia*, 49-IV-53, ff. 219v-220.

⁹⁶ Georg SCHURHAMMER, S.J., *Francisco Javier...*, *op. cit.*, p. 205.

construyó muchos templos para las sectas japonesas de la ciudad⁹⁷. Rodrigues ilustró el fin del imperio de Yoshitaka⁹⁸; el viaje del padre Francisco Javier a Bungo acompañado de unos hidalgos cristianos y sus compañeros Bernardo (aunque se equivoque con el nombre de Bernabé) y Matheus⁹⁹; y, finalmente, la visita al Duque de la ciudad, Yoshishige¹⁰⁰.

Las narraciones del padre Rodrigues no son siempre historias de las hazañas de san Francisco Javier que rozan lo sobrenatural o lo milagroso¹⁰¹, también explican hechos ocurridos que intentan demostrar las dificultades iniciales del católicismo en Japón. No hay que olvidar que la institución eclesiástica en aquellas tierras se comparaba intencionadamente con la Iglesia primitiva, perseguida por el demonio y descrita en el *Apologético*, la cual fue:

[...] perseguida dos tiranos por induzimento do demónio e de seus ministros, começando, e por a afrontas e injurias contra os pregadores da verdade desautorizando-os com os grandes, desacreditando-os com o povo com mil falsidades para que se não aproveitassem de sua doutrina¹⁰².

Por esas mismas razones y calumnias, según Rodrigues, la cristiandad en Japón, en la época de Francisco Javier, tuvo que sufrir ese pésimo trato y ser constantemente acorralada por sus detractores. En los periplos japoneses del santo español, algunos poco conocidos como el de Sakai (una ciudad que no le debió parecer muy acogedora¹⁰³), el autor intercala anécdotas que nadan en el límite de lo real y lo ficticio. El objetivo era aportar sus pruebas personales, corroboradas también por los demás misioneros, de aquella “resistencia evangélica” que el santo y sus compañeros tuvieron que soportar.

Rodrigues insiste en que los japoneses no siempre estuvieron de acuerdo con el *modus operandi* de los jesuitas. Así, san Francisco Javier y sus compañeros pioneros de la misión recibieron a veces demostraciones de desagrado, menosprecio, odio y repulsión por parte de los habitantes locales¹⁰⁴. Partiendo de los

⁹⁷ AJUDA, *Jesuitas na Ásia*, 49-IV-53, f. 219v.

⁹⁸ RAH, col. «Jesuitas Tomos», 7238, f. 66.

⁹⁹ AJUDA, *Jesuitas na Ásia*, 49-IV-53, ff.219v, 221, 236.

¹⁰⁰ RAH, col. «Jesuitas Tomos», 7238, ff.60v-60.

¹⁰¹ AJUDA, *Jesuitas na Ásia*, 49-IV-53, f. 210v-212v.

¹⁰² *Ibid.*, f. 213v.

¹⁰³ *Ibid.*, f. 223v.

¹⁰⁴ *Ibid.*, f. 220: «Chegemos, vamo-los ver, ajuntavam-se aos montões uns sobre outros, zombando e escarnecedo deles altamente, como é costume dos japões, ainda agora onde se mostram conhecidos por sua altivez e natural arrogância em semelhantes novidades, mais que outras nações,

supuestos anteriores, el lingüista luso, en esta ocasión historiador con su *Livro Terceiro*, previó algunas de las persecuciones que se produjeron posteriormente y de las que él mismo fue víctima.

En conclusión, puede que la mejor clave de lectura de esta sección inédita de la *História de Rodrigues Tzûzu* sea la de no considerarla como un trabajo literario acabado, profundo y con un estilo propio. Es oportuno leerla con el fin de observar el carácter narrativo, descriptivo e impersonal con el que el autor intentó relatar la sociedad japonesa del siglo XVI, vista a través de la mirada de un europeo –o quizá más, si se consideran sus fuentes– y presentada con los más mínimos detalles ceremoniales¹⁰⁵.

desprezando semelhante gente estranha porem os servos de Deus, sem terem conta com nada disso, grandemente se alegrava em sua alma por ser digno de padecer por Cristo nosso Senhor aquela afrontas e injúrias, não deixando de continuar com sua pregação no meio destes escárnios e zombarias, ajuntava-se cada vez mais gente uns para os verem e ouvirem o que diziam, outros por recreação. E quando estavam assim juntos cercando-o por todas partes, fazia o sinal da cruz sobre si e sobre o povo, levantando os olhos au céu, lê pelo livro do catecismo os mistérios da fé, eram vários os pareceres dos ouvintes uns o condenavam por blasfemo, e diziam esta lei é má e diabólica para perturbar o reino, pois contraria aos Camis e Fotoques. Outro ouvindo a paixão de Cristo nosso Senhor diziam com piedade o cosa santa e piedosa, louvando-a muito. Outros zombavam das palavras mal pronunciadas da língua japonica, escarneiam do trajo pobre e feição das pessoas estranhas com palavras injuriosas».

¹⁰⁵ Josef Franz SCHÜTTE, *Valignano's Mission...*, op. cit., p. 155.